

MURCIA: Un mes. 5 céntimos. Resto de España. 10 céntimos. Trimestre. 15 céntimos. Precio de la venta 5 céntimos. Ejemplar y 25, 75 céntimos. Repacción y Oficinas: SELGAS, 4. - MURCIA.

# El Demócrata

## DIARIO DE LA TARDE

El hombre dejó de ser un ser humano... LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES... A PRECIOS SEGUN TARIFA... TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS... DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE... NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II MURCIA-Sábado 6 de Abril de 1907 Núm. 186

### DESPUES DE LAS FIESTAS

La belleza y esplendor que podrían tener nuestras fiestas, son tales, que basta compararse las que logran en un mes de preparación para deducir las que conseguirían con varios. Todos los días estamos viendo en capitales menores que Murcia, que medio año antes de tener efecto un festejo cualquiera se reparte profusamente su programa por las demás regiones, consiguiendo de esta manera que una multitud numerosa acuda según el mayor o menor grado de belleza que tenga la fiesta.

Con mayores probabilidades de éxito aquí podría intentarse semejante cosa. Hemos visto que con veintidós o treinta días de propaganda han acudido gran número de murcianos a la agradable convocatoria; mas hemos observado también que los forasteros estuvieron en tan ínfima parte que no merecen nombrarse. Pues bien; si nuestro programa de fiestas se hubiese conocido por ahí con anticipación, forasteros y murcianos habrían acudido en número casi igual, rindiendo los beneficios perseguidos.

Es más. En las fiestas, en primer término, había un cartel de toros inmejorable, como no se presenta en algunas capitales de mayor importancia que Murcia. Si con varios meses de anticipo las fiestas se hubiesen proyectado, ese cartel, nacido por el generoso desprendimiento de los señores de «La Peña», habría circulado por la península, haciendo que un número crecido de aficionados, con tiempo suficiente, se preparase para acudir a ella, dando un contingente de entradas tres veces mayor al obtenido. Pero se luchó con la falta materia de tiempo y a pesar de la incansable actividad de los organizadores extendiendo la noticia de la corrida y a pesar de la propaganda que hicieron los periódicos, no tuvo toda la resonancia que merecía por su valor. Co resonancia de esto fue que la corrida, pese a la bravura de los toros y peso al fin benéfico, a que se dedicaban las ganancias, no pudo contarse con mucho por un lleno.

Si sensible resulta esto, siempre, más sensible resulta en esta ocasión, en la cual no se perseguía por los desprendidos socios de «La Peña» otro fin que el de no privar a las fiestas de un aliciente importante, que de continuo sirvió para hacer acudir a la población a varios miles de aficionados. Pero la anomalía de no redactarse el programa general hasta última hora—cosa que les impidió hacer ninguna gestión—hizo que la propaganda de la corrida no comenara hasta los primeros días de Marzo, ocasionándoles evidentemente una estorcion en sus intereses y a la vez a los de las casas de beneficencia. De haberse imaginado antes la corrida, con bastante anticipación, hubiera resultado un doble éxito para sus organizadores, moral y materialmente. Así sólo lo fue de la manera primera. Los plácemes del público son muy justos y merecidos por eso. Hay que reconocer que si no es por ellos no se hubieran visto los toros ni tal número habría figurado en el programa.

El Bando de la Huerta, fiesta en otra época de excepcional importancia, por intentar ahora su resurgimiento y por luchar con la novación, no ha tenido el valor que en el primer y segundo año de su presentación tuvo. No obstante, alguna carroza por su originalidad, mereció justos elogios. E de presumir que el año próximo, con ambiente propio, resulte más lucido. De quienes lo organicen dependerá el resultado satisfactorio.

El Entierro de la Sardinia, aun sin ser un éxito, ha resultado con alguna vistosidad. En él se han visto varios centros hermosamente presentados, como también se han visto otros rematadamente pésimos. Si en vez de comenzarse los trabajos con veintidós días de plazo hubieran sido con diez o con tres meses, después de un concurso de bocetos, que es como se hacen estas cosas en que se busca «lo mejor», el resultado habría sido superior, pues todos los carros hubiesen conseguido el éxito que alcanzaron tres o cuatro. Bien es verdad que si el concurso resulta como otros que hemos visto en Murcia, vale más que no se hiciera, porque sólo son concursos de recomendaciones.

La Batalla de Flores, festejo cultísimo, se realizó con el mismo satisfactorio resultado que años pasados, aunque la licitación de las tribunas fue floja. No queremos ha-

blar del resultado de ella, porque consignado queda y con lo anterior. Las carrozas presentadas fueron muy bellas, sobresaliendo particularmente tres.

De los demás números del programa, tales como iluminación a la veneciana!!! (¿?), verbena, cinematógrafos públicos y castillos de artificio es mejor no hablar. Tales números resultarían buenos en Majadahonda, pero no en la sexta población de un reino. De éstos sólo hay que exceptuar a la verbena, que no fue tal, porque con anuncio o sin él se verifica de igual manera. Por eso vale más que no se anuncie como fiesta oficial.

Hasta que la forma de realizar las fiestas no cambie por tenerse tiempo sobrado para organizarlas bien, habrá que lamentar lo mismo. Quienes tengan obligación o entusiasmo porque las fiestas no decaigan deben preocuparse de esto. Así se conseguirá que resulten lo hermosas que otros años.

### Madrid al día

#### LA SOLIDARIDAD

(De nuestro redactor-corresponsal)

El pleito de la solidaridad catalana está en estos momentos sobre el tapete político. Fruto aquél organismo de uniones concubinas, de verdaderos amancebamientos de ideas y de representaciones, la realidad viene a darle la necesaria sanción y a restablecerle en sus condiciones legítimas de conglomerado irregular e insostenible.

Salmerón,—ese hombre talentado, de perfecta clarividencia, de altura intelectual indiscutible,—ha jugado en este asunto un papel desdichado, siendo víctima de veleidades ajenas, que han turbado su convicción y han oscurecido su raciocinio. Porque los elementos asentados en Barcelona (regionalistas, carlistas), podían tener un interés comprensible y egoísta, de carácter local, parcialísimo, en sumarse elementos (de cualquier procedencia que ellos fuesen), para aumentar allí su poder e influencia; pero, qué estímulo que no sea inconsciente y erróneo, ha podido mover al jefe de la gran fuerza nacional, del republicanismo a llevar a aquellas mesnadas de tan opuestas ideas políticas, el auxilio poderoso de su autoridad y significación?

Nadie se ha explicado esta incógnita, que sigue todavía sin despejarse.

Cabía, si, entre republicanos y reaccionarios, en Barcelona, como en cualquiera otra provincia de España, para fines circunstanciales, una ineficacia de momento, un pacto electoral, verbigracia, que a nadie comprometiese y a todos pudiese favorecer; pero una fusión confusa y permanente de tan heterogéneos sumandos no podía por menos de constituir algo absurdo, que había de venir a tierra al primer soplo.

Y el desplome no se ha hecho esperar. Ayer según todos los informes, acordó la Junta provincial del partido carlista separarse de la solidaridad. Y sin el concurso de esa agrupación política, ¿qué será ya esta institución? Un «tereto de dos», como dijo el otro; es decir, todo menos tereto.

Lerroux, el campeón de los republicanos barceloneses, ha venido a traer de que le tachen de rebelde y ambicioso—pronosticando el fracaso de la solidaridad; a él debe lógicamente atribuírse el triunfo. Mañana aparecerá en Madrid el primer número de «El Intransigente» (diario lerrouxista), y pregona a los cuatro vientos, como la más elocuente salutación, la ruina de la solidaridad.

En tanto, Salmerón «erre que erre», convencido de que la solidaridad continúa. Pero únicamente a una ofuscación obstinada, o un obcecado empeñado de amor propio, puede atribuírse la equivocación de este hombre ilustrado.

Lo cierto y positivo es que la importancia de los antisolidarios crece extraordinariamente en la capital catalana; para las próximas elecciones, presentaban cinco candidatos en los seis puestos disponibles; y ya piensan en aspirar al sexto lugar. ¿Quién creerán los lectores que proponen para ésta? Es una revelación interesante: Ferrer, el famoso Director de la Escuela Moderna.

RAFAEL MAROTO.

5 Abril 1907.

EL DEMOCRATA se halla de venta en el kiosko de la plaza de Joufré.

### Información especial

#### Papeles sagrados

Animales sagrados, árboles sagrados, objetos sagrados, los pueblos siempre han tenido la tendencia de considerar como tal algún ser ó algún objeto, y los chinos, que en esas cosas no son los que menos raros aparecen a nuestra occidental manera de pensar, con el íterra como sagrado todo papel impreso ó manuscrito en su idioma. Un chico cualquiera, por despreocupado que sea, consideraría en grave peligro su alma inmortal si comeli—ra el osado sacrilegio de destruir ó maltratar el más insignificante pedazo de papel impreso.

Los anuncios, las etiquetas de las cajas de tñe, el papel de envolver objetos, que lleva impreso el nombre del comerciante, no se exceptúan del sagrado carácter, como eseritos de chino.

No es necesario llegar hasta el Celeste Imperio para convencerse del respeto y veneración con que los amarillos miran lo que nosotros despreciamos tan olímpicamente. En ciertas grandes poblaciones de América, como Nueva York y San Francisco, en las que la colonia china representa una población de muchos miles de personas, hay hornos crematorios especiales para quemar el papel chino.

Estos hornos, especie de santuarios, se encienden dos veces por semana para quemar todos los desperdicios del papel, que van recogiendo cuidadosamente por las calles y por las casas funcionarios chinos que no tienen otra ocupación que acumularlo y clasificarlo, separando los que han sido profanados por caracteres europeos ó de cualquier otro género que no sea el suyo.

Un bonzo ó sacerdote, acompañado de sus acólitos, tiene a su cargo la cremación, y una vez efectuado recoge cuidadosamente las cenizas y embreadadas en un buque, que ha de ser precisamente de una compañía china y con matrícula de la misma nacionalidad, se dirige hacia Oriente, y una vez en alta mar son aventadas sobre las aguas.

Cada cual hace del papel el mejor uso que le parezca y los norteamericanos, después de haber trabajado, ganado y gastado el poderoso dollar representado por los papeillos conocidos con el nombre de «Green Backs», vuelven al banco, donde los prestan, moldean y fabrican con ellos objetos curiosos, frutas, vinos, zapatos, que el comercio expende como rarezas y pisa papeles, con lo cual pierde el papel moneda todo el carácter sagrado que antes de su transformación tenía entre yanquis y extranjeros.

Y ya que de papel hablamos, digamos de paso la idea que ha tenido un joven ingeniero austriaco. Después de coleccionar 300.000 números de periódicos vieques y hacer con ellos una pasta comprimida, ha construido un bote de papel con todos sus accesorios del mismo metal. Tiene la original nave cinco metros de largo por uno y medio de ancho. Sus dos mástiles, también de papel, tienen diez pies de altura, y el timón, remos de repuesto, todo lo que figura en un bote completo, es de papel ó de papel maché.

El bote en su género está admirablemente construido y gracias a las magníficas condiciones marinerías que su constructor ha sabido darle, navega ya por los ríos del imperio Austro-Húngaro, siendo la envidia de barcos y pontones que pausadamente se deslizan por el azul Danubio.

### Los ganaderos de Mula

Inspección de Montes y después, ante el Ministro de Fomento. La Asociación General de Ganaderos, convencida de la justicia en que fundaban su reclamación los ganaderos de Mula, puso en defensa de ellos el interés y buena fe que dispensa siempre a cuanto se relaciona con los intereses pecuarios, y el Ministro ha fallado, hace unos días, el asunto como procedía en justicia, que es lo que pretendían los ganaderos. La noticia se ha recibido en la ciudad de Mula con gran alegría (tal es la desconfianza que existe de encontrar justicia, aunque se reclame con pruebas) y los ganaderos de Mula, en número mayor de ciento veinte, han dirigido un mensaje de agradecimiento a los Sres. Duque de Veragua y Marqués de la Frontera por sus gestiones y decidido interés en lograr una solución en el asunto. Felicitamos a aquellos ganaderos por haberseles reconocido la justicia de sus pretensiones y al entusiasta Visitador del partido, Sr. García Zapata. De «La Industria Peniaría».

### En la sombra

Eran las diez de una noche de Septiembre. Por la estrecha calle Speranza se arrastraba a pasos inciertos, ora descansando, ora apoyándose en la pared, ora tropezando con las hendiduras del empedrado, un hombre muy enjuto, de rostro amarillento, cuya barbilla hirviente se prolongaba sobre la descarnada nuez de la garganta descubierta. Tenía los ojos entornados, el cabello revuelto y sucio; el traje, ya por el sol y la lluvia, llevaba los zapatos rotos, llenos de barro, sobre los cuales los bordes de los pantalones demasiado cortos, dejaban ver al desnudo las delgadas carvas. En el cruce de la calle, queda el Afgido, donde aún había bastante barullo, ante el vaiven de la gente que regresaba a sus hogares, aquel hombre se detuvo un momento, cayó de rodillas y por último de bruces. La gruesa y panzuda castañera, que cuidaba su hornillo en uno de los ángulos del cruce de las cuatro calles, lanzó un grito de espanto. Muchos transeúntes rodearon al caído. Otros curiosos salieron de las tiendas próximas a cerrarse; unos atisbaron desde el umbral; otros se aproximaron para contemplar el espectáculo, y de algunos tugurios salieron varias mujeres con llamativos peinados, todos de la misma forma, con los pies calzados por vistosas zapatillas y con desaliñadas faldas de muselina que se destacaban en la penumbra por sus ondulaciones blancas. El hombre caído no se movió, todos gritaban: —¡Está muerto, está muerto! —¡Pobrecillo, ha muerto de hambre! —¡Ha muerto de inanición! —¡Qué pobre era! —¡Le han dejado morir en medio de la calle. Algún transeúnte elegante exclamaba: —¡Por Baco! Esto es una indecencia. ¿No hay ningún guardia? Otros andaban: —En una ciudad civilizada no debían suceder estas cosas. —Estamos gobernados por un municipio de bestias. —Es el gobierno... ¡el gobierno que nos dejó en la miseria y en la barbarie!... ¡el verdadero responsable es él. —Y decir que estamos en pleno tiempo de socialismo! Pero una de las mujerzuelas, habiéndose abierto paso entre la multitud á fuerza de codazos, inclinóse sobre el hombre que yacía inmóvil y manifestó que vivía aún. —¡No está muerto, no está muerto!— comenzó a gritar con fuerza, como si hubiese querido que la oyesen en toda la ciudad.—¡No está muerto, no está muerto! Luego, volviéndose a él con ruidosa piedad, le gritó varias veces al oído: —¡Buen hombre! ¡Buen hombre! ¿qué siente usted? Hable. ¿qué siente? ¿quiere beber? ¿quiere comer?

### AGRICOLAS

#### Ensilado de forrajes

El ensilado de forrajes es una práctica agrícola de gran utilidad, bien conocida por los labradores de nuestro país, aunque no practicada tan frecuentemente como lo hacen los agricultores del extranjero.

Permite este sistema tener todo el año forraje, conservando todas sus propiedades alimenticias de cuando es fresco, teniendo además la ventaja de que la materia almacenada sufre por el fermento una especie de coacción que la hace más tierna, más sabrosa y de más fácil digestión.

En Inglaterra, donde el ensilado se practica en grandísima escala, se nombró recientemente una Comisión de agricultores con el fin de informar hasta qué punto el ensilado de forrajes puede recomendarse a los agricultores. La Comisión, después de varias experiencias, opinó que el forraje ensilado en una hectárea de tierra vale más que el heno que se puede comprar con el producto de la venta del mismo forraje.

En Suiza, afirman algunos labradores que el forraje ensilado que se da a las vacas destinadas a la producción de leche produce gran aumento en cantidad de ésta, a la vez que mejora la cantidad de la manteca.

Muchos agricultores franceses han llegado a renunciar a los demás cultivos forrajeros, tales como la remolacha, para cultivar especialmente el maíz, el cual lo ensilan, obteniendo de este modo con menos gasto mayores productos para el ganado.

La alimentación por medio de forrajes ensilados es conveniente en todas partes. A fines de verano, cuando los campos están ya agotados, sin cantidad ninguna de hierba, ó si la hay es dura y seca, es de gran utilidad poner a disposición del ganado forraje fresco y abundante.

Lo mismo puede decirse de aquellas temporadas de invierno en que por las lluvias ó las continuas nevadas el ganado se tiene encerrado varios días por causa del viento.

El ensilado consiste en amontonar el forraje lo más fresco que sea posible, comprimiéndolo a fin de establecer una fermentación que se regulariza dando un prudente acceso al aire, con el objeto de que el forraje no resulte ni agrio ni muy dulce.

En Francia suelen ensilarse las hojas de las viñas frescas, aunque colocándolas en toneles y prensándolas con piedras. De este modo se produce una pulpa muy apetitosa para el ganado. Los métodos de ensilado son muy numerosos.

Hay silos en mamposteria; depósitos de forma rectangular en la base; paredes de espesor de dos ladrillos, de cinco metros de altura y levantadas del suelo con la mitad de esta medida. En estos depósitos se amontona el forraje, poniendo encima vigas ó piedras grandes con el fin de obtener de este modo sobre los forrajes ensilados la presión más alta que sea posible. Estos silos, recientemente introducidos en Francia, acarrean gastos de consideración; por lo cual se han ideado otros mucho más económicos.

Puede hacerse el silo en la misma tierra siempre que el suelo sea algo impermeable y seco. Se abre un hoyo de forma trapezoidal, en el que se amontona el forraje hasta cierta altura sobre el nivel del suelo, dando a la parte exterior la forma de un prisma rectangular. La tierra que se ha extraído de los fosos se arrima a los costados for-